LA ACCION COMBATIVA DEL PUEBLO REQUIERE EL ESTIMULO DE IMPORTANTES OBJETIVOS SOCIALES



FEDERACION ANARCO-COMUNISTA ARGENTINA

AÑO VIII — N.º 62 — BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1943 — Precio: 10 Ctvs.

EL ESTADO CONTRA EL ESTADO

QUE la creciente ingerencia del Estado en las actividades económicas de un país resulta perjudicial para su desenvolvimiento y progreso material, nos lo están diciendo a diario los editoriales de los grandes diarios —"La Prensa", "La Nación", "El Mundo"— que por ser voceros del capitalismo privado sostienen a capa y espada los derechos de la burguesía de invertir y explotar capitales, extranjeros especialmente, sin otro acicate que el del "honesto comercio" y el adelanto industrial de la República. Tales adversarios del Estado-empresario llegan a demostrar con datos y cifras que siempre "el Estado administra mal y organiza peor" cuantas cosas toma a su cargo. Lo cual no es óbice para que esos mismos pregoneros del liberalismo económico sean los más entusiastas apologistas del Estado-policía y lo inciten a toda las formas de la represión contra las fuerzas populares, contra los trabajadores en huelga, contra la prensa que en vez de defender a los tiburones del gran comercio y la gran industria, de la banca y la bolsa, propaga ideales de redención social.

Más interesante, por lo raro, resulta que el Estado mismo, a través de alguno de sus organismos más caracterizados se alce contra sí mismo, denunciando a la opinión estupefacta una falla inadmisible de otro resorte de su máquina saturada de burócratas. Por eso, el gesto del Ministerio de Agricultura de la Nación desautorizando una minuciosa estadística publicada a toda página por Yacimientos Petrolíferos Fiscales sobre movimiento y existencia de petróleo en el país, aunque derive de una imperiosa necesidad de defender la caótica e impotente política de "racionamiento de la nafta" que aquel ministerio está realizando, significa un aporte inapreciable que enriquece los argumentos antiestatales de quienes, como nosotros, vemos en cualquier Estado un mecanismo opresivo en lo político-social e ineficaz en lo económico. Porque si un ministro afirma que las cifras dadas por una institución del calibre de Y. P. F. —verdadero feudo de nazis criollos, como se sabe— son falsas y siembran la confusión, cabe admitir que en cuanto un organismo cualquiera del Estado procede con cierta independencia, surge la condenación para todo el aparato. Esta vez, es el Estado quien descubre su propia descomposición.

¿LA NOCHE QUEDO ATRAS?

* * *

El caso de J. Valtin y la colaboración política entre el Kremlin y la C. Blanca

★

JAN Valtin es el seudónimo de un ex comunista, que durante más de 13 años estuvo al servicio de las maniobras internacionales del Comintern, quien, después de haber roto con el stalinismo, reveló en un libro impresionante las sucias e indignas maquinaciones mediante las cuales los altos jerarcas bolcheviques han procurado dominar —lográndolo en parte— los movimientos sociales de todo el mundo, y la responsabilidad que les corresponde en el triunfo del hitlerismo en Alemania en virtud de su política consistente en subestimar el peligro que esa corriente representaba, llegando incluso a colaborar con los nazis en sus ataques contra la socialdemocracia alemana. El mismo libro describe, con horribles detalles, la brutalidad de la Gestapo nazi, brutalidad que el autor sufrió en carne propia, logrando al fin escapar a sus verdugos mediante una estratagema dispuesta por la oficina europea del Comintern, consistente en ordenar al preso, a través de un agente bolchevique en el aparato nazi, que simulara pasarse al enemigo, haciendo el papel de servir a la Gestapo, pero en realidad para organizar el contraespionaje de la G. P. U. dentro de la organización alemana.

Después de haber roto con sus jefes, por motivos bien personales, Jan Valtin —Ricardo Krebs— escribió ese libro que constituye el documento más formidable para la condenación de los totalitarismos y sus métodos de espionaje y refinada inquisición. Publicado en Estados Unidos en 1940, en el apogeo del pacto nazi-soviético, tuvo un éxito extraordinario, mereciendo el más caluroso elogio por parte del propio presidente Roosevelt. En pocos meses se hicieron ediciones por centenares de miles de ejemplares, siendo traducido a varios idiomas. El libro de Jan Valtin fué considerado como uno de los documentos más valiosos en la lucha ideológica contra los sistemas totalitarios.

Su autor, que había buscado refugio en Estados Unidos en 1938, fué utilizado por los servicios oficiales de propaganda antinazi del gobierno yanqui, cuando la república del norte entró en guerra con el "eje". Por cuenta de ese gobierno realizó transmisiones en onda corta para Alemania, atacando al régimen de Hitler. Bajo el patrocinio del Departamento de Tesorería participó en actos públicos antinazis, cuyo propósito era la colocación de bonos de guerra. En suma, su actuación, controlada por el gobierno yanqui, fué la de un irreprochable servidor de la democracia oficial.

Sin embargo, de un modo sorpresivo, Jan Valtin fué detenido a fines de noviembre último, por orden del procurador general, Mr. Biddel, invocando ciertas cláusulas de las leyes sobre inmigración, que como se sabe, penden como una espada de Damocles sobre la cabeza de casi todos los extranjeros en Estados Unidos. El autor de "La noche quedó atrás" se convirtió de pronto en un extranjero indeseable, sujeto a la posibilidad de deportación y, entretanto, privado de libertad. De nada le valió su ardiente conversión a la democracia, los servicios prestados al gobierno, ni siquiera la admiración que expresó por su libro el eminente demócrata de la Casa Blanca.

El hombre que había revelado las maquinaciones del Comintern debía caer en desgracia, como tributo a la estrecha colaboración entre Moscú y Washington. He aquí un síntoma inesperado para el liberalismo yanqui, que de un modo indirecto colabora a la persecución contra una víctima de la venganza totalitaria. Si el gobierno norteamericano, por razones de política de guerra, se vió obligado a ceder a un requerimiento del representante de Stalin, ordenando la detención de un refugiado político, esto no explica la complicidad del silencio de la opinión liberal frente a esa injusticia, ni la infame actitud de la gran prensa que acogió la acusación de la G. P. U. contra Jan Valtin, llamándolo "espía de la Gestapo".

Tal es la opinión que sustentamos, del periódico "The Call", órgano oficial de los socialistas norteamericanos, sobre el caso Valtin, uno de los casos ilustrativos del momento que vivimos, cuando es posible la colaboración entre la G. P. U. y las autoridades de la gran democracia del norte.

NO SE PODRA VENCER LA Oligarquía Fascistizante POR VIAS ELECTORALES

CON las habituales características de conciliábulos entre sectores, previos tanteos partidarios y apelaciones patéticas a la masa ciudadana, se está iniciando la campaña de agitación para la próxima elección presidencial en la que, de acuerdo con la frase estereotipada, "se habrá de decidir la suerte del país" por un nuevo período de seis años.

Como siempre en tales situaciones, que se repiten con exacta periodicidad en las democracias que aun conservan su estructura exterior, los dirigentes de las grandes fracciones políticas procuran, ante todo, despertar la espectativa y el entusiasmo en torno a lo que llaman la trascendental lucha política, tratando de vencer la indiferencia, la apatía o el escepticismo que desde hace tiempo dominan en nuestro ambiente popular, a consecuencia de hechos y experiencias harto conocidas, y de los cuales nos hemos ocupado en repetidas ocasiones. Se comprende que antes de solicitar la simpatía o el apoyo popular en favor de determinada fórmula, de determinado grupo o combinación, se procure inculcar en la masa, cierta dosis de fe, de confianza en el resultado del acto electoral, en cuanto pueda significar un mejoramiento para las condiciones generales de vida del pueblo o, por lo menos, un mínimo de seguridad y defensa frente a los males mayores con que la amenaza la reacción.

No faltan ciertamente motivos de descontento en el pueblo, frente a la situación política-económica, determinada en gran parte por la crisis general que afecta al presente régimen capitalista y agravada muy particularmente por la política, estrechamente oligárquica que desarrolla la camarilla reaccionaria que detenta el gobierno del país, cuyas vinculaciones con el fascismo vergonzante que opera desde la sombra, son perfectamente conocidas.

Esa camarilla fascistizante, que para mayor comodidad ha impuesto la medida extraordinaria del estado de sitio como norma permanente, reduciendo a una expresión irrisoria las libertades públicas, no se hace seguramente ninguna ilusión acerca de la popularidad de sus representantes o la posibilidad de continuar en el poder por medios legales y democráticos. Descontando el repudio popular, pero absolutamente decidida a seguir monopolizando el poder, no cabe la menor duda, que empleará todos los recursos de fraude o violencia que considere necesarios para lograr ese objetivo, importándole poco una violación más o menos de los sagrados textos constitucionales, así como ha de tener poco en cuenta las objeciones legalistas de la oposición, incluso ciertas amenazas declamatorias, cuya formulación, escrita o hablada, sólo se produce en la medida en que el propio gobierno juzga necesario permitirlas.

Es evidente que esa actitud reaccionaria y fascistizante del gobierno, provoca un repudio general de la población y facilita el proselitismo de los partidos opositores. No hay una sola gestión oficial que no revele un profundo desprecio por la voluntad del pueblo "soberano", una finalidad de imposición dictatorial, en cuya raíz se percibe claramente propósitos de expoliación y de saqueo, a costa de la sufrida población laboriosa.

¿Frente a todo esto, qué oponen y qué proponen los dirigentes de las fracciones opositoras, democráticos o seudo democráticos? Oponen nuevas combinaciones electorales, bajo el rótulo de "unión democrática", "unión nacional", "solidaridad en la defensa del sufragio", etc.; se barajan fórmulas combinadas para la futura presidencia, con la preocupación de acertar con la frase mágica que habrá de sacarnos del actual atolladero. Los viejos estrategos de la política criolla se mueven en todas direcciones, en el afán de hallar el "binomio" salvador que satisfaga a todos, en tanto que las ambiciones particulares y de sector, siguen haciendo su juego, como de costumbre.

Se pretende que toda esa afanosa agitación preelectoral tiene una decisiva importancia para la suerte del país y un profundo sentido de acción antifascista. No negaremos que los acontecimientos que habrán de producirse en el futuro próximo de algunos meses o algunos años, serán capaces de decidir sobre un dilatado período de nuestro desarrollo político y social. Mucho menos, que el totalitarismo, en su aspecto vergonzante, trata de afirmarse en el país, y que es vitalmente necesario destruirlo de raíz. ¿Pero, están seguros los propulsores de las diversas combinaciones electorales lanzadas a la circulación, que alguna de ellas, la más "perfecta" y menos resistida por la masa ciudadana, podrá realmente lograr ese gran objetivo? ¿Pueden afirmar que el triunfo de determina fórmula en los comicios, permitirá aplastar el fascismo nacional y abrir amplios cauces al avance social de nuestro pueblo?

Sin detenernos a considerar la inocuidad de los programas que se insinúan —concretados a sostener la legalidad constitucional— vamos a plantear una cuestión de orden práctico:

¿Qué sucederá si —de acuerdo a lo más probable—, la camarilla gobernante impone el fraude en gran escala, y se burla una vez más del sufragio popular? ¿Impondrán acaso mediante la insurrección, con las armas en la mano, su fórmula salvadora?

Sí, sabemos que algo de eso se insinúa, y aun se afirma desde algunas tribunas, para uso partidario. Un personaje, un tanto trasnochado, ha hecho un frase: "antes que la corrupción, es preferible la revolución". Pero ocurre que las revoluciones no se hacen con frases académicas y menos todavía como bandera la defensa de un orden y una legalidad definitivamente caducas. Sin querer admitirlo claramente, se reconoce que lo único decisivo, en la defensa de las libertades públicas y en la resistencia contra el fascismo, habrá de ser la acción del pueblo, la lucha verdadera y concreta. ¿Y cómo ha de surgir ese impuso combativo, esa necesaria acción defensiva que puede convertirse en avance renovador, si lejos de crear la atmósfera moral y las condiciones propicias para la acción, se hace todo lo posible para sofocarla, para desarmar al pueblo y hacerle marchar una vez más por la senda trillada de la farsa electoral, jalonada de fraudes, de "acomodos" y de repugnante oportunismo?

El pueblo, engañado y burlado infinidad de veces, no puede poner fe y entusiasmo en una nueva campaña electoral, si bien la inclinación rutinaria al menor esfuerzo, hace a muchos embarcarse en ella. Los resultados no podrán ser otra cosa que nuevas decepciones y mayor escepticismo político, lo que sin duda ha de favorecer a los totalitarios. Si se quiere evitar esto, lo que para nosotros es esencial, hay que empezar evitando las promesas deleznables y las esperanzas ilusorias. Frente a los acontecimientos trascendentales que se avecinan, sobre una escala mundial, es necesario plantear ante el pueblo amplios objetivos de transformación, profundas reivindicaciones populares, grandes aunque realizables ideales de justicia. Sólo de ese modo podrá estimularse en el pueblo, la capacidad de acción y el espíritu de sacrificio, sin lo cual no habrá nunca revolución alguna, sino sólo variantes de la putrefacción actual.

EL ESPIONAJE NAZI TIENE CAMPO LIBRE EN LA ARGENTINA

El Comité de Emergencia para Defensa Política del Continente, dió a publicidad un memorándum, elaborado por el gobierno norteamericano, en el cual se consignan datos concretos acerca del espionaje nazi en la Argentina, señalando nombres de individuos y de organizaciones, con sus respectivos domicilios, relacionados con ese espionaje organizado, que se desarrolla al parecer en nuestro país y que habría dado lugar hasta ahora al hundimiento de muchos [illegible]

No obstante el carácter sensacional del documento, cuya publicación tenía evidentemente el objeto de destacar el aislamiento internacional del gobierno argentino y su colaboración con el espionaje totalitario, no contiene dicho memorándum ninguna novedad, nada que no sea ya harto conocido. En materia de denuncias y publicaciones de esa índole, bastaba tenía bastante con las que hiciera la Comisión investigadora de actividades antiargentinas, designada por la Cámara de Diputados, sin otro resultado práctico que el de poner de manifiesto la "tolerancia" del gobierno hacia el espionaje nazi y la inocuidad de las comisiones parlamentarias.

Se comprueba una vez más que el gobierno argentino nada ha hecho y nada hace para desbaratar la maquinaria nazi de infiltración y espionaje, en tanto se ocupa de controlar en sus mínimos detalles el desenvolvimiento de los sindicatos obreros. Por lo demás, el informe yanqui dado a conocer, se omite denunciar a los agentes alemanes [illegible] *criollos, colocados en las altas esferas dirigentes que* [illegible] *con dichos agentes y les prestan protección y ayuda y cuyos nombres suponemos no serán un misterio para el servicio secreto norteamericano, que tan bien conoce los demás detalles que* [illegible]

Nada tiene de extraño, después de todo que un gobierno totalitario, como es el que actualmente sufrimos adopte una actitud semejante y se refugie en procedimientos leguleyos para encubrir la peligrosa actividad de los agentes nazis. Lo lamentable, lo que es lamentable es que el pueblo, la masa antifascista, no haya tratado de imponer una legítima sanción, directa y extralegal, a los totalitarios en actividad, sean ellos nacionales o extranjeros. No hay mejor método para combatir y extirpar el totalitarismo que creando contra él una atmósfera irrespirable, asfixiante, una corriente de repudio activo e implacable, que no requiera ninguna autorización oficial para dar a sus agentes y representantes, el castigo que merecen.

Si en lugar de meras denuncias al gobierno o confiar en la inocua comisión parlamentaria, se hubiera estimulado la acción popular, en el sentido de ajustar a los fascistas donde quiera se encuentren, es probable que a estas horas su actividad no significaría ningún problema. Ahora, en cambio, después de haber cumplido el desarme moral del pueblo, nos encontramos con que los peores espías nazis disfrutan de toda seguridad, no obstante ser de conocimiento público la ubicación de sus guaridas…

Nada [illegible] *procurar que el pueblo sea más activo y consecuente en la defensa de su propia libertad.*

EL GENERAL JUSTO, ABANDERADO DE UNA TRISTE FARSA POLITICA

LA lucha por el poder político seca los últimos vestigios de idealismo y borra los valores morales del individuo que se afana por triunfar. Los partidos políticos, al entrar en la arena de las pugnas electorales, al predicar la entrega de un mandato a los hombres que designan como candidatos, esterilizan la fuerza creadora que existe en el pueblo, acentúan la desmoralización y lo desarman frente a los peligros que amenazan y destruyen sus libertades y derechos. El sistema erigido por la democracia burguesa como garantía para la llamada soberanía popular ha dado conducido a una degeneración rápida, a un proceso de putrefacción que nace de los vicios de origen, de los apetitos y de las ambiciones, de la "picardía" que el culto del político fué engendrando en los grupos dirigentes en los caudillos, en los figurones jefes de los conglomerados partidarios.

Ningún país como la Argentina ofrece un cuadro más expresivo, más elocuente, para poner en evidencia esa descomposición, esa decadencia incurable que el sistema padece. Antes de 1930 fueron las fuerzas demagógicas adueñadas del poder y enarbolando la figura "misteriosa" de un caudillo —Irigoyen— las que simbolizaban un estado de corrupción sin límites. Después fué la reacción más cruda, por medio de Uriburu, la que dió el golpe de gracia a la "democracia", fabricando el "retorno" a la legalidad mediante los métodos más escandalosamente fraudulentos y represivos. Más tarde fué su heredero el general Justo quien desató todas las formas de la represión y jugó las cartas más sucias de la sucia máquina electoral para perpetuar el reinado de la oligarquía criolla, sin dejar de invocar los principios y las leyes democráticas. Sucesor de Justo fué otro presidente elegido en una elección fraudulenta a todas luces, que por arte de milagro se convirtió, cuando era tarde para salvar "los derechos del pueblo", en apóstol de la restauración constitucional. En todas las etapas, la democracia, castigada y envilecida por la reacción, estaba condenada a morir o renacer. Quien debía resolver la disyuntiva no era el pueblo "soberano", sino un apóstol, una figura de salvador, que surgía al amparo de la situación. La democracia dependía de Justo cuando Uriburu ensangrentaba al país con su feroz dictadura. Dependía de Alvear cuando Justo cerraba a los radicales, deportaba a los obreros, perseguía a la prensa de izquierda, entregaba los transportes a la Corporación, dirigía los más descarados y violentos fraudes electorales. Cuando Ortiz fué bloqueado por las fuerzas conservadoras y su enfermedad lo alejó del poder, fué su nombre el símbolo augusto que los partidos políticos de la oposición —todos, y en primer término los agentes de Stalin— alzaron como suprema esperanza y solución total al problema de la "restauración constitucional". Y en seguida, desaparecido el último apóstol, salió al escenario y se proclamó a sí mismo como mesías, amparado por los gobernantes de Londres y Washington, un hombre que tenía en su historial páginas negras, que había dado varios saltos y virajes obsesionado por el poder máximo, y que se cobijaba bajo la bandera de los aliados para "salvar al país del totalitarismo". Ese hombre era el mismo que fué mano derecha de Uriburu, el mismo que fuera calificado como Justo-4144, por las deportaciones de obreros a que se entregó con especial celo; el mismo que perfeccionó y utilizó los métodos más antidemocráticos, el mismo que simbolizaba para el pueblo la dictadura disfrazada, la coerción y el fraude. La figura del nuevo "demócrata" se hinchaba de pasión libertaria, de idealismo antitotalitario.

Para nadie era un secreto, sin embargo, que toda la farsa apuntaba a una meta y una ambición que impregnaba todos sus pasos y palabras: ser de nuevo presidente. La democracia dependía de semejante abanderado, y antes de su inesperada muerte todas las combinaciones políticas de los partidos "aliadófilos" debieron tener presente al veterano de la causa de los que estaban haciendo la guerra a Hitler, al general que corrió al Brasil a ofrecer su espada al dictador-demócrata Vargas, al demagogo que podía ofrecer batalla a la casta fascistizante encaramada en el poder.

El general Justo murió inesperadamente. Un clamor unánime acompañó sus restos señalando la gran pérdida" que la causa democrática del país y del continente sufría. La prensa partidaria de los aliados exaltó su obra, y se derrumbaron las esperanzas más sólidas de los que, incapaces de decisiones y acciones dignas, veían en el general al hombre que salvaría al país de la plaga reaccionaria.

Justo, símbolo y paladín de la democracia, brinda una enseñanza más a los numerosos que en los últimos tiempos con afición la política argentina. Un sistema que apela a tales abanderados está condenado al fracaso total.

HITLER EN EL PODER

E[illegible] *de Adolfo Hitler al poder. Diez años hace* [illegible] *de Alemania.* [illegible] *se limitó* [illegible] *Goering y Goebbels. El balance* [illegible]

[illegible] *de la pesadilla de un mundo* [illegible] *del mapa a los criminales* [illegible] *Estos diez años de experiencia* [illegible] *será la lección* [illegible] *para los pueblos, y en la historia* [illegible] *las páginas más* [illegible] *de millones de seres* [illegible] *el fanatismo de los* [illegible] *Son diez años que* [illegible] *el espíritu de millones* [illegible]

[illegible] *torturas,* [illegible] *por los* [illegible] *procedimientos de los inquisidores de Himler. Son diez años de furor libertícida en un manicomio que extendió a casi toda Europa la victoriosa marcha del ejército del Tercer Reich. ¡Diez años que dejaron un saldo espantoso, que todavía no han puesto fin a la tragedia que conmoviera al mundo!…*

Puede prometer Hitler la "protección de Europa" [illegible]

forzar el optimismo muerto del pueblo alemán [illegible] *La peste nazi está* [illegible] *a muerte. Los sádicos del "nuevo orden" serán aniquilados. Desde las tumbas que guardan los cuerpos mutilados por la Gestapo en toda Europa, las víctimas exigirán una sanción digna del dolor y de la rabia que ennegrecieron los días y las noches que prolongaron el asesinato. La humanidad castigada por el azote que lleva diez años de* [illegible] *existencia deberá quemar los últimos brotes, los más leves indicios de la peste mortal. Nunca olvidará* [illegible]

DIEZ AÑOS DE LOCURA CRIMINAL QUE LA HUMANIDAD NO PODRA OLVIDAR JAMAS

REFORMISMO SINDICAL

LA PROXIMA CONFERENCIA DE SINDICATOS DE LA C. O. R. S.

* * *

Del 23 al 25 del corriente mes de febrero, tendrá lugar la Conferencia nacional de sindicatos convocada por el Consejo Administrativo de la Comisión Obrera de Relaciones Sindicales, con el objeto de tratar acerca de la conveniencia de dejar constituída una nueva Central obrera, lo que se haría sobre la base de los sindicatos concurrentes a la Conferencia, autónomos unos y pertenecientes a la Unión Sindical Argentina, otros.

Cúmplense justamente dos años desde que se realizara la primera conferencia nacional en la que quedó estructurada la CORS, como organismo de relación entre las diversas organizaciones sindicales al margen del reformismo cegetista y coincidentes en determinados puntos comunes de lucha, frente a los amagos de la reacción, en defensa de las conquistas obreras y de la independencia del movimiento sindical. Tal lazo de unión se aceptó como una viva necesidad, vista a superar el aislamiento entre organismos de similar orientación y a hacer efectiva la solidaridad de clase en todas las circunstancias en que fuera posible.

A poco de la creación y funcionamiento de la CORS, surgió la iniciativa, presentada por una de las organizaciones adheridas a la misma, de hacer un paso más y constituir una nueva Central, con la participación de todos los sindicatos autónomos, los de la U. S. A. y si fuera posible, también los de la F. O. R. A. El propósito que esta iniciativa concretaba era, evidentemente, la creación de un gran organismo sindical, donde estuvieran concentradas las fuerzas más sanas y combativas del movimiento obrero y que significara no sólo un baluarte de lucha frente al capitalismo y la reacción, sino también una valla segura frente a la corrupción del movimiento obrero, amenazado de ser adulterado por la politiquería y el burocratismo.

El C. A. se lanzó de lleno a la tarea de realizar las consultas previas entre los sindicatos aludidos, respecto a su acuerdo con dicha iniciativa, pudiendo decirse que durante más de un año, casi toda su labor se concretó a esa labor consultiva, cumplida mediante el envío de un referéndum, al que llegaron muchas respuestas favorables, sin que pueda afirmarse que el conjunto de las organizaciones que contestaron por la afirmativa, representan un volumen sindical suficiente como para dar lugar a una Central obrera capaz de cumplir las funciones a que nos hemos referido.

La próxima Conferencia deberá decidir al respecto. En ella se verá cuántas delegaciones y con qué mandato y orientaciones concurren y se podrá juzgar sobre la posibilidad y conveniencia inmediata de crear el organismo de relaciones sobre cuya necesidad no puede discutirse. Es de esperar que los delegados que desde las diversas regiones del país vengan en representación de sus respectivas organizaciones, tendrán suficiente sentido de responsabilidad, como para construir en terreno firme y si creen necesario dar por constituída una nueva central, lo harán sobre una sólida base sindical y una clara orientación de lucha.

A TRAVES del SEGUNDO CONGRESO DE LA C.G.T.

EL 2º Congreso ordinario de la C. G. T., celebrado a mediados de diciembre, dos meses después de la prolongada reunión que realizara el Comité Central Confederal, en la que se estuvo a punto de producir una escisión en la central reformista, fué un claro, aunque lamentable exponente del grado de desviación a que ha llevado al movimiento obrero, el predominio de ciertas fracciones políticas, así como la mentalidad reformista y carente de espíritu de combatividad y de verdadera independencia en el movimiento obrero.

Se sabía de antemano que el congreso iba a desarrollarse, esencialmente, como una lucha por el predominio entre el sector bolchevique y el grupo dirigente que acaudillaba Domenech, expresión genuina del reformismo sin ideas, dispuesto a la colaboración con cualquier gobierno, cuyo mayor orgullo como dirigentes sindicales, estriba en tener siempre abiertas para ellos las puertas ministeriales.

Las largas y agitadas sesiones que había celebrado en octubre el C. C. C., habían señalado ya el estado latente en que se hallaba la central reformista, a consecuencia de esa lucha interna por la dirección, en la que no cuentan para nada los intereses y la voluntad de los trabajadores confederados, sino sólo la determinación de unos por mantenerse en los puestos directivos a toda costa, y el empeño de los otros por desalojarlos, y de hacer toda la demagogia posible, de acuerdo con las consignas de un partido que considera a los sindicatos obreros, otros tantos feudos coloniales. Durante las agitadas 17 sesiones que insumió la reunión de octubre se debatieron una infinidad de problemas generales, relativos a la guerra, la política nacional e internacional, la carestía de la vida, etc., aparte de una serie de cuestiones subalternas, de orden personal. En varios momentos de la reunión estuvo a punto de cristalizar una división, no obstante las invocaciones a la disciplina y a la unidad sindical en que eran pródigos, tanto los de un bando como los del otro. Sin embargo, hubiera sido difícil apreciar una diferencia fundamental entre unos y otros, pues de hecho, coincidían todos en la táctica colaboracionista, ultra legalista, consistente en llevar todos los conflictos obreros —o "diferendos"— ante los poderes públicos y de resolver todos los problemas mediante gestiones oficiosas o actos públicos de carácter politicante.

AMENAZA DE ESCISION

A fuerza de múltiples equilibrios, se sortearon las amenazas de división que los delegados ferroviarios plantearon repetidas veces, como respuesta a la presión bolchevique, y el congreso pudo realizarse, aparentemente sin rupturas.

No obstante, apenas iniciadas las sesiones preliminares, los conflictos internos, es decir, la rivalidad por la dirección, volvieron a salir a flote, resurgiendo otra vez la amenaza escisionista. Los elementos bolcheviques, con el apoyo de algunos socialistas como Borlenghi y Pérez Leirós y las delegaciones que le seguían, lograron en un principio un predominio neto en el congreso, obteniendo la mayoría en las dos comisiones internas, la aceptación de Peter, la rehabilitación del diario "La Hora", cuyas publicaciones contra Domenech y otros dirigentes, habían provocado una declaración de la C. A., denunciando ese diario confusionista, etc. De seguir el mismo curso resultaba evidente que la fracción comunista, perfectamente disciplinada, y cuyos miembros hablaban más en nombre del partido que del sindicato a que pertenecían, iban a "copar" el congreso y por tanto a la C. G. T. Volvió a producirse entonces idéntica situación que la que se planteara anteriormente en las sesiones del C. C. C. Hubo amenaza de retirarse por parte de algunas delegaciones, encabezadas por la más numerosa de los ferroviarios, si persistía esa tendencia hegemónica. Fué una advertencia a ciertos grupos que habían hecho causa común con los stalinianos y a estos mismos, por supuesto. Su resultado inmediato fué un cambio brusco en la orientación del congreso, quedando en minoría casi todas las proposiciones bolcheviques.

Este solo hecho, en cuanto a método y procedimientos que involucra, da una idea de la tendencia politizante del congreso, que insumió cuatro sesiones completas en debates preliminares y discusiones personalistas y despachó en una sola todas las proposiciones que fueron aprobadas en número de treinta, de doscientas que habían sido presentadas a la comisión respectiva. Verdad es que la gran mayoría de esas proposiciones, convertidas en acuerdos, se limitaban a procurar el cumplimiento de determinada ley, o la proyección de tal otra, y demás gestiones del mismo tipo que son las que habitualmente realizan los cuerpos dirigentes de la C. G. T. El contenido de esos acuerdos reflejan claramente la substitución del movimiento sindical como fuerza combativa, capaz de plantear reivindicaciones en tono de exigencia y luchar por ellas con los medios de que pueden disponer decenas de miles de obreros organizados. He ahí precisamente el punto débil de esas organizaciones, que alardean de su gran masa de cotizantes, pero que rehuyen sistemáticamente poner a prueba su potencialidad y su cohesión solidaria, frente a las fuerzas adversas del capitalismo y del Estado. De ese modo, la capacidad combativa de los trabajadores, que pudiera existir en estado latente, se atrofia por falta de ejercicio y entonces se hace forzoso acudir a gestiones políticas para conseguir cualquier insignificante mejora. Se produce así un círculo vicioso, del que no puede salir el sindicalismo reformista.

RESOLUCIONES CONTRADICTORIAS

Del conjunto de resoluciones tomadas por el congreso cegetista, queremos destacar dos, por la especial significación que tienen y por el carácter contradictorio que reflejan, la una frente a la otra.

La primera de ellas se refiere a la intromisión de "personas extrañas a la organización sindical de los trabajadores", la que se condena explícitamente, recomendando a los cuerpos directivos de la C. G. T. que apliquen las sanciones disciplinarias que establece el estatuto confederal a las organizaciones que den participación en los conflictos obreros a personas o instituciones ajenas al movimiento obrero. Esta resolución, adoptada por mayoría, dió motivo a un enérgico repudio al procedimiento empleado por los stalinianos, al acudir monseñor de Andrea y otros personajes no menos ajenos a la lucha obrera, para la gestión de aumento de salarios, etc. En honor a la verdad, fué el único acuerdo que refleja cierto sentido de responsabilidad sindical, cuyo cumplimiento estricto obligaría a un verdadero cambio de métodos en la mayoría de los sindicatos de la C. G. T., cosa muy poco probable.

La otra resolución a que nos referimos, adoptada "por aclamación", constituye a nuestro juicio, una absoluta negación del espíritu que anima a la anterior. Es la que aprueba la tesis staliniana sobre unidad nacional y encomienda a los cuerpos directivos de la C. G. T., a que inicie gestiones ante todos —"absolutamente todos"— los partidos políticos, las entidades culturales de filiación democrática, a fin de constituir la "institución coordinadora que concrete esa aspiración del pueblo argentino". Esto significa que los organismos directivos de la C. G. T., deben convertirse en comisión auxiliar al servicio de determinados partidos para ayudarles a resolver problemas de carácter preelectoral, ya que la famosa "unidad nacional" no significa otra cosa que el halago de cierta fórmula electoral en vista a la próxima campaña de renovación presidencial.

Resulta, pues, que mientras por un lado pareciera quererse preservar la organización sindical de intromisiones extrañas, en defensa de "la mejor tradición y las normas propias del movimiento obrero nacional e internacional", por otro lado se resuelve que la misma organización debe entrometerse, por medio de sus cuerpos directivos, en cuestiones que le son totalmente ajenas, puesto que no tienen ninguna relación con los métodos y las reivindicaciones propias del movimiento obrero. Nunca, en la historia de este movimiento en el país, se había llegado a una desviación tan marcada en sus métodos tácticos. Los bolcheviques pueden jactarse de haber introducido esta "innovación" en una central obrera, equivalente a la de acudir a los buenos oficios de un monseñor, para obtener ciertas mejoras.

El hecho de que una contradicción tan flagrante como la que media entre ambas resoluciones no haya sido advertida por los delegados que las votaron, habla muy poco en favor de su capacidad de análisis y su consecuencia como militantes. Por otra parte, ello robustece la impresión de que votaron los acuerdos, más por razones políticas que por motivos sindicales.

PROBLEMAS DE ORIENTACION SINDICAL

Una de las resoluciones aprobadas, establece que antes del 15 de enero, debía cumplirse la renovación de cargos en el C. C. C., de acuerdo con lo fijado por los estatutos. Ha transcurrido con exceso ese plazo y nada se sabe aún al respecto. Parece ser que las divergencias internas, manifestadas tanto en la reunión del C. C. C. de octubre, como en el reciente congreso, siguen gravitando en ese organismo y, a pesar de las repetidas invocaciones a la unidad, la división se halla siempre en estado latente, precisamente a causa de las permanentes ambiciones de predominio de los sectores que se disputan la dirección de la central reformista.

No es nuestro propósito considerar las cuestiones internas que en ella se plantean y menos aún nos complace la posibilidad de que vuelva a reproducirse como otras veces. Las fallas de orientación y de métodos a que nos hemos referido y que se pusieron de relieve en el reciente congreso, no se deben sólo a la conducta de determinados dirigentes, por mucho que éstos contribuyen a agravar sus fallas. Hay allí un problema más hondo que radica en la formación de la mentalidad sindical de los trabajadores organizados. Si se quiere promover una reacción saludable en el desarrollo orgánico de los sindicatos, es menester actuar desde la base, plantear con firmeza y claridad los problemas de la lucha obrera, ante los propios trabajadores organizados, señalando objetivamente los errores que se cometen, como asimismo los medios más conducentes a remediarlos. Sólo a través de una activa labor de orientación en ese sentido podrá cumplirse una verdadera superación de los desastrosos métodos sindicales que actualmente prevalecen.

DESASTRES DE LA NATURALEZA Y VORACIDAD GUBERNATIVA

* * *

ALGUNAS veces —y con justificada razón— se ha comparado la voracidad fiscal —tanto más insaciable cuanto más extensos y múltiples son los tentáculos del Estado, a una gran calamidad de la naturaleza, de esas que arrasan en poco tiempo con el producto de la dura labor de millares de trabajadores. Tal, por ejemplo, una manga de langosta, una gran inundación, un terremoto, una sequía. Aunque los efectos de la exacción estatal son menos espectaculares y bruscos que los de un desastre de la naturaleza, suelen ser más perniciosos, porque no son accidentales, sino permanentes y sistemáticos. Para desgracia de los productores, no todos se dan cuenta de este hecho o consideran tan fatal e incontrastable lo uno como lo otro, resignándose a sufrir lo mismo las consecuencias de una helada o una prolongada sequía, que las de la explotación de que son víctimas por parte de las diversas capas parasitarias que a su costa medran.

Nos sugiere esta reflexión el comentario editorial publicado por un rotativo que constituye un genuino vocero del liberalismo burgués. Se refiere a la terrible situación económica creada en el campo argentino a consecuencia de la prolongada sequía que abarca todas las zonas agrícola-ganaderas del país y que causa en todas partes verdaderos desastres. Esto, unido a las inciertas perspectivas que se abren al comercio exterior, abre para el país un porvenir sombrío.

Ello no constituye un obstáculo, sin embargo, para que el gobierno nacional, así como los gobiernos provinciales y los municipios, hayan aumentado sus respectivos presupuestos, lo que lleva aparejado mayores cargas impositivas. Mientras se habla al pueblo de la mala situación general y se le aconseja economizar o resignarse a las privaciones, los gobernantes derrochan el dinero a manos llenas, como si vivieran en épocas de mayor prosperidad.

Se quiere una mejor demostración de que entre el pueblo que todo lo produce y los gobernantes, que dilapidan el "patrimonio común", no hay ninguna solidaridad? Y esto no es característica exclusiva de tal o cual gobierno, sino que ha sido común a todos los que se han sucedido en la dirección de la "cosa pública". Los impuestos y los gastos fiscales han ido en línea ascendente, pese a todas las calamidades económicas y naturales que han caído sobre la masa productora.

Hay razón para identificar la voracidad del Estado con ciertos desastres de la naturaleza. Pero no cabe, frente a aquella una actitud de resignación fatalista, pues siendo una calamidad artificialmente creada, depende de la voluntad de los hombres, de la gran masa de sus víctimas, buscar su supresión, eliminando las causas que le dieron nacimiento.

LOS FASCISTAS CONTINUAN GOBERNANDO EN AFRICA, CON AUSPICIO DE LOS ALIADOS

MARCEL Peyrouton ha sido designado gobernador de Argel por el flamante gobierno dirigido por el general Giraud. El acontecimiento despertó indignación y estupor. La muerte del almirante Darlan pareció despejar el turbio panorama del imperio colonial francés, que por "razones de estrategia militar" pusieron los aliados en las manos nada limpias del muy fascista segundón de Petain. Pero a pocas semanas de sonar los disparos que terminaron con la vida del almirante, el viaje del ex-embajador del gobierno de Vichy en la Argentina culminó con la noticia de su nombramiento al más alto cargo civil de Argel. La primera voz que se alzó iracunda fué la de los partidarios del general de Gaulle, que sacaron a relucir un dato que los británicos deben recordar bien: que Peyrouton hizo declaraciones terminantes después de la vergonzosa entrega de Francia, diciendo entre otras cosas que "solamente los locos pueden creer que Inglaterra puede ganar la guerra contra Alemania". Los antecedentes de Peyrouton no se prestan siquiera a la menor duda. El nuevo "aliado" de las potencias que luchan contra el "eje" estaba catalogado en el grupo más distinguido y consecuente de los fascistas franceses que hundieron a su país en la vergüenza, al someterse a los dictados de Hitler. Fué uno de los culpables de la entrega, pues se opuso a que las fuerzas del Imperio prosiguieran la guerra. Fué ministro del gobierno títere del mariscal Petain y se caracterizó por su saña en la persecución contra los elementos de de Gaulle, contra cuantos enfrentaban heroicamente en Francia al invasor. Nosotros tenemos otro recuerdo de ese señor, que por milagro de las "conveniencias militares" es hoy un campeón de la causa aliada. Nosotros recordamos que durante la guerra de España, Marcel Peyrouton, siendo gobernante en el Africa francesa, reclutó gente para los ejércitos de Franco y desarrolló una labor intensa para que el verdugo de aquel pueblo heroico consumara su obra de traición y exterminio. Este reciente encumbramiento del fascista Peyrouton, está a tono, por lo demás, con la política que los gobiernos aliados siguen con relación a España, basada en el reconocimiento y apoyo a Franco a cambio de su "neutralidad". Como índice del idealismo que inspira la política de los que dicen luchar por la liberación del mundo, el hecho no puede ser más categórico.

LA ESPECULACION AL AMPARO DE LA LEY

CUANDO más se intensifica la campaña por el cumplimiento de la ley 12.591, teóricamente destinada a reprimir la especulación y el encarecimiento artificial de los artículos necesarios para la subsistencia, más desenfadadamente operan los especuladores y se acentúa la carestía de la vida.

Existe una Comisión de Control de Abastecimientos, cuya misión sería la de velar por el cumplimiento de la mencionada ley. De tanto en tanto, fija una lista de precios máximos para determinados artículos de consumo, como para dar fe de su existencia. Recientemente, dictó una lista de precios que comprende una serie de artículos alimenticios y, además, para el calzado, para los tejidos, hilados, etc. Y resulta que esos precios son los más altos que han regido en plaza, a fines del año recién fenecido. Los grandes especuladores, industriales y comerciantes, elevan los precios hasta donde pueden. Luego, la Comisión de Abastecimientos estabiliza esos precios dándoles una sanción legal, aunque de legalidad dudosa.

Nadie podrá decir que la especulación no se combate por falta de leyes o de intervención oficial. Las reiteradas reclamaciones por el cumplimiento de la mencionada que parte de los sectores obreristas y que es motivo de especial agitación por parte de ciertos políticos de izquierda, resultan evidentemente ridículas, frente a los resultados obtenidos. El gobierno cumple la ley, pero la cumple a su modo. Y no creemos que las cosas cambien fundamentalmente por el hecho de que se llegue a incorporar a la famosa Comisión algún representante obrero, lo que parece constituir la reivindicación para ciertos líderes sindicales.

Es necesario poner bien de manifiesto esta realidad y no engañar a los trabajadores estimulando su confianza en leyes engañosas. Si de algún modo se frenará la especulación, será en razón de la presión directa que desarrollen los trabajadores por medio de sus organizaciones y no con simples peticiones por el cumplimiento de una ley.

RECONOCIMIENTO OFICIAL: LOS OBREROS "NO PUEDEN VIVIR CON LO QUE GANAN"

* * *

EL mecanismo de las estadísticas es maravilloso, pero tiene sus puntos débiles. Está bien que se agrupen en números y se fijen en porcentajes las más diversas formas de la vida productiva y de relación. Está bien que se expongan ordenadamente las cantidades que en determinado tiempo reflejan una fase de la actividad humana, el curso de la mortalidad, de la natalidad, de las enfermedades, etc. La técnica moderna nutre sus métodos de perfeccionamiento en las fuentes de las estadísticas. La riqueza se mide y el comercio se aprecia a través de los números y de sus índices de relación. Pero cuando se trata de estudiar la vida del hombre, la compleja existencia de las familias y de los individuos, las estadísticas parecen verdaderas burlas al buen sentido y a la realidad que castiga a los sujetos "estudiados" de tal modo.

La verdad se estruja y retuerce hasta una completa desfiguración con el sistema de los promedios, que con enteros y dos o tres decimales pretenden servir de guía para conclusiones de carácter sociológico. El promedio es el más cínico procedimiento para dejar fuera de la observación a los que están por debajo de la cifra hallada por la burocracia especializada. El promedio engaña a los fanáticos de las estadísticas, pero nunca será aceptado por los que sin conocer mucha aritmética palpan la dura realidad de su propia existencia. Por eso, toda estadística que se relaciona con actividades, con salarios, con "standard" de vida, con entradas y salidas de los presupuestos familiares, peca de excesivo optimismo, falsifica la verdad de los hechos y es insuficiente para dictar un diagnóstico de utilidad social.

Pese a esto que señalamos, vale la pena citar una conclusión más de una institución oficial sobre las condiciones de existencia de los obreros del país. Ya hace tiempo, el Departamento Nacional del Trabajo elaboró una estadística que sirvió de tema a la prensa, ya que de sus números, de sus promedios de entradas y salidas, surgía una "sorpresa": el sueldo medio de un trabajador no alcanzaba a cubrir sus gastos. El déficit era evidente, aun con las discutibles cifras que asignaba dicha entidad a las ganancias y a los gastos.

Ahora, es el Departamento Provincial del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, quien arriba a idéntica conclusión. Según su estudio, tomando como base una familia compuesta por un matrimonio y tres hijos menores de 14 años, sería necesaria una entrada de $ 167.28 para poder vivir de acuerdo a los gastos que fija de la manera caprichosa y apretada que veremos enseguida. Estos 167 pesos con centavos resultan un lujo que centenares de miles de hogares no pueden permitirse, no sólo en la provincia de Buenos Aires sino en todo el país, ya que la escala de las entradas empieza en aquellos que nada reciben por falta de trabajo...

Nadie podrá discutir al organismo mencionado que ese promedio de $ 167.28 está muy por encima de la entrada de los hogares proletarios. Lo que sí puede ponerse en duda es la forma en que establece los gastos que suman dicha cifra. Lo que sí resulta comprensible para los que deben sobrellevar las penurias de un hogar con tres hijos es que esa cifra está muy por debajo de la que realmente podría posibilitar una mediana comodidad. Veamos cómo descompone el Departamento del Trabajo esa suma inaccesible para la mayoría de los trabajadores:

Alquiler: $ 24.97; electricidad: $ 3.14; gastos generales: 17.30; locomoción: ,60 centavos (por mes); diarios: ,31 centavos por mes; peluquería: 1.01. A la alimentación se destinan $ 97.63. Y está compuesta por "extravagancias" como éstas: un matrimonio y tres hijos comerán menos de un kilo de papas, un kilo y medio de pan por día. Comerán sólo 92 centavos de legumbres, dos docenas de huevos, menos de medio kilo de pescado, en ... un mes. Con otros gastos parciales y van cortos que están por debajo de lo que en realidad se pagan, se confeccionó la cifra promedio de los $ 167.28, tan inalcanzables de por sí. Están demás todos los comentarios cuando los números hablan con tanta claridad.

LA CODICIA DE LAS EMPRESAS FERROVIARIAS RECLAMA NUEVOS AUMENTOS DE TARIFAS

> Se debe impedir su aplicación por la enorme elevación que, como consecuencia, acarreará en el coste de la vida

AL aproximarse el plazo de vencimiento del decreto que en marzo del pasado año autorizó a las empresas ferroviarias a elevar por un año las tarifas de cargas y pasajeros en un 10 y 5 o|o, éstas se apresuran a solicitar, no sólo el mantenimiento de esas cifras sino un adicional del 20 y 10 o|o, lo que haría una elevación total del 30 y 15 o|o para cargas y pasajeros, respectivamente.

La ciega ansia de ganancia del capitalismo, que tanto ha favorecido los planes del totalitarismo en Europa y está favoreciendo aquí a los Frescos, Molinas y Compañía, quiere seguir manteniendo al mundo del trabajo en condición de instrumento propicio para la extracción de grandes dividendos.

"Nos encontramos —dicen en su petitorio— frente a un estado de cosas que empeora cada día y cuyas consecuencias conducirán totalmente al fracaso de los servicios ferroviarios y, en ciertos casos, quizá a su paralización ..." Pero en un cuadro demostrativo que acompañan, las entradas brutas para el período 1940-41, son de $ 376.219.000 y para el de 1941-42, de $ 408.247.000, es decir, un aumento de más de $ 32.000.000.

Sin embargo, la diferencia anotada aún no significa casi nada con el aumento que en estos momentos debe existir. En los tres últimos cuartos del pasado año han gozado del producto del 10 y 5 o|o del aumento en las tarifas; han suprimido gran cantidad de trenes con los beneficios consiguientes, transportando más cantidad de pasajeros; han economizado combustible y materiales; han conseguido que les autoricen a lanzar al servicio locomotoras y vagones a medio reparar; han reducido todos los equipos de personal, al no reemplazar, salvo raras excepciones, desde hace varios años, a los fallecidos y jubilados. En fin, han venido aplicando silenciosamente y a todo vapor, en el año 1942, el proyecto de la Dirección General de Ferrocarriles. Y todos estos beneficios han de constar en el balance del período 1942-1943. ¿Cómo se explica entonces que aun soliciten mayores beneficios? Ellas mismas se encargan de hacerlo al acentuar en un párrafo "el hecho notorio que en el país la industria es próspera, el comercio, si no floreciente, es sólido, y la ganadería se halla en óptimas condiciones". La razón es clara: ¿Por qué si —como es del dominio de todos— los comerciantes, industriales y ganaderos reciben beneficios de un 100 o|o para arriba, los ferrocarriles no han de hacer lo mismo?

No se conforman con esto las empresas. En un memorial presentado por las mismas al Ministerio de Obras Públicas el 28 de enero observando ciertas partes de un nuevo proyecto de reglamentación de la ley de coordinación de los transportes, dicen: "...contemplamos con alarma las reformas que se aconsejan, encaminadas todas, sin excepción, a aligerar o suprimir las cargas y obligaciones que la ley número 12.346 y su reglamentación impusieron a los automotores para corregir su desigualdad con los otros medios de transporte ..." Esto significa decir que para que el pueblo no pueda disfrutar de una mayor baratura del transporte automotor se le deben aplicar cargas artificiales; de esta manera los ferrocarriles se librarán de la competencia. ¡Seguramente los ferrocarriles pretenderán extraer a la Argentina lo que en la actualidad los capitales ingleses le extraen a Bolivia, en la cual, según "The South American Journal", de Londres, en el año 1942 obtuvieron unos dividendos de 31.5 por ciento! Sobre una inversión de pesos argentinos 75.000.000 obtuvieron una ganancia de casi 24 millones. ¿Y lo que sucede en Venezuela, donde algunos de sus capitales han obtenido hasta el 10.3 por ciento de beneficio? Sobre inversiones por pesos argentinos 120 millones obtuvieron ganancias, en el mismo año, de 21.000.000. ¿De esta manera quieren demostrar al pueblo argentino y a los de latinoamérica las bondades de la "Carta del Atlántico"?

Teniendo en cuenta que los productos, desde que son materia prima hasta su definitiva elaboración y puesta en venta, pasan tres, cuatro o más veces por el ferrocarril, fácil será imaginarse hasta dónde se elevarían los ya elevadísimos precios.

Es necesario, entonces, que todo el movimiento obrero, incluso el ferroviario, se halle a la expectativa para responder con un rotundo ¡NO! a este intento. De permitirse su aplicación, todos los salarios recibirán el más grande golpe, aplicado de una sola vez, desde la declaración del actual conflicto guerrero.

DENUNCIAMOS LA CONSIGNA REACCIONARIA DE
UNION NACIONAL

Un lema utilizado como arma predilecta por la reacción

TODA vez que las clases dirigentes han percibido un grave peligro para la estabilidad del régimen que les confiere una situación de privilegio; cada vez que han tenido que afrontar los problemas de una guerra exterior o bien sofocar o desviar el impulso revolucionario del pueblo que, dentro del propio país, buscaba una solución justa a sus angustiosos problemas, hacían fervientes llamados a la unidad nacional, a la concordia y a la colaboración entre los ciudadanos de la misma patria, en oposición al "enemigo exterior", o a las "luchas intestinas" y los conflictos de clase que, a juicio de los señores privilegiados, eran provocados artificialmente.

Por medio de una argumentación efectista y sentimental, que apelaba a instintos primarios, se procuraba la exaltación del nacionalismo, distrayendo la atención de las clases explotadas de la iniquidad permanente y profunda que implica tal explotación, para imponerles el renunciamiento de sus reivindicaciones del en nombre pretendido interés común y superior de la nación, en aras del cual todos los ciudadanos debían hacer iguales o equivalentes sacrificios.

Múltiples experiencias obtenidas en diversos países, en un pasado no muy lejano, han demostrado que siempre esos sacrificios fueron unilaterales que la burguesía y las clases dirigentes en general, sólo han aprovechado el espíritu de unidad nacional para consolidar sus privilegios y echar nuevas cargas y restricciones sobre los trabajadores, estableciendo incluso regímenes de fuerza, dictaduras sangrientas que impusieron a su modo una monolítica unidad nacional, prescribiendo bajo terribles penas toda manifestación de antagonismo de clase. Se pretendió así haber liquidado de hecho tales antagonismos, cuando en realidad sólo se había suprimido sus expresiones externas, bajo la brutal hegemonía de una clase, la que detentaba el poder del Estado y usufructuaba sus beneficios.

Recordemos, en efecto, que la anterior guerra mundial —primer acto de la que actualmente arrasa pueblos y continentes— comenzó sacrificando la solidaridad internacional del proletariado, en nombre de los intereses nacionales y la "unión sagrada" dentro de cada país beligerante. Mientras duró la contienda y en tanto los trabajadores cumplían escrupulosamente con el desdichado pacto, la burguesía y la alta burocracia, en cada uno de esos países, ya sean los "vencedores" como los "vencidos", no dejó nunca de lado sus particulares intereses de casta o de clase, tratando por todos los medios de hacer recaer únicamente sobre la masa laboriosa y sacrificada, las consecuencias del desastre bélico.

Posteriormente, cuando al finalizar ese primer acto de la gran guerra mundial, hubo en toda Europa manifestaciones del despertar de los pueblos y las masas obreras retomaron la senda de la lucha revolucionaria y las reivindicaciones de clase, nuevamente se agitó el sofisma de la sagrada unión nacional, en oposición a los "enemigos de la patria", a los agitadores y revolucionarios que se atrevían a poner en cuestión las veneradas instituciones que constituían el preciado patrimonio nacional. Incluso aquí, en la Argentina, donde no dejaron de repercutir las conmociones sociales que parecían hacer tambalear el capitalismo en el viejo mundo, se apeló a la engañifa patriótica y nacionalista, en nombre de la paz social y la colaboración de clases, para reprimir y desacreditar el movimiento obrero revolucionario, que luchaba por impostergables reivindicaciones. Como en todas partes, la consigna de unión nacional se reveló como esencialmente reaccionaria.

¿Y cuál ha sido y sigue siendo la base doctrinaria del fascismo, sino es el interés nacional, representado en el Estado, por encima de toda diferencia de clases? Y si se inculca a los trabajadores la creencia de que deben sacrificarlo todo en aras de esa entidad soberana, si en nombre del nacionalismo se le hacen olvidar sus reivindicaciones como individuos y como productores, será fácil el establecimiento de la más feroz dictadura.

Hoy, frente a la posibilidad de superar definitivamente el absurdo sistema de relaciones entre los pueblos, basado en el predominio de clases y la permanente rivalidad de los estados nacionales, levantar y revalidar nuevamente la consigna de unión nacional, significa no sólo hacer el juego de la burguesía dirigente dentro de cada país, sino también obstruir el camino del verdadero progreso social, que se ha de verificar a través de la supresión efectiva y revolucionaria de la diferencia de clases y no de una falsa colaboración —que es sólo sometimiento del proletariado a sus explotadores— o la represión de las manifestaciones exteriores de la lucha de clases, tal como "resolvieron" el problema los totalitarios.

Ninguna consideración de política oportunista —sustancialmente deleznable— puede justificar la aceptación de la consigna reaccionaria de unión nacional en los medios proletarios. Y si hoy, no sólo la aceptan ciegamente, sino que la difunden con empeño digno de mejor causa, esto sólo prueba una forma de aberración colectiva, semejante a la que impulsó a millones de trabajadores a sacrificarse para sostener a los más sangrientos dictadores.

ANTAGONISMO *de clase* Y SOLIDARIDAD *nacional*

CUANDO los gobernantes de cualquier país apelan a todo el pueblo, sin distinción de clases ni credos, para que los apoye en cualquier emergencia, en estado de guerra por ejemplo, invocan una causa común y un objetivo común. Hablan de la "nación" como de un conglomerado homogéneo de individuos igualmente afectados por determinado peligro e interesados en una finalidad única. La "nación", como suprema entidad niveladora parece borrar todas las diferencias en el lenguaje oficial. Los sacrificios de todo orden se exigen por igual a poderosos y desposeídos, a burgueses millonarios y a proletarios hambrientos, a los que forman las minorías burocráticas del Estado y a los súbditos que se dejan gobernar por ellos. De tal modo, el problema social deja de existir o se posterga para tiempos mejores. La "unidad nacional" produce el milagro, en nombre del patriotismo, de condenar como delito de "lesa patria" cualquier protesta, cualquier movimiento de los sectores que anhelan mejores condiciones de vida y creen que en la "hora de sacrificio" corresponde aproximar la realidad a la teórica igualdad de derechos y deberes que se proclaman en los países democráticos. La experiencia enseña que cuando la fórmula de la "unidad nacional" se pone en práctica, el fenómeno que se produce no es la nivelación, la eliminación de las profundas desigualdades sociales, sino que las masas no privilegiadas se ven forzadas a renunciar a una lucha que el antagonismo de clase impone como forma elemental de defensa propia, de la defensa sagrada del derecho a una vida digna. Mientras que la "nación" como ente abstracto que impone a todos el mismo aporte de sacrificios pretende subordinarlo todo a una causa que debe uniformar las voluntades, la realidad social subsiste en toda su complejidad. Es tan falso suponer que el interés de un latifundista, o amo de ingenio, o patrón de fábrica, es idéntico que el del trabajador de la tierra, o del peón del feudo azucarero, o del obrero del taller. Cómo concebir una igual contribución en el esfuerzo que se reclama. El antagonismo de clase es una ley básica de la sociedad capitalista y las leyes escritas más avanzadas y liberales de la más moderna democracia burguesa no pueden siquiera esfumar los relieves de una desigualdad que sentencia a la muerte por hambre o por insuficiencia de nutrición a quien produce la riqueza mientras asegura una vida parasitaria de lujo y hartazgo al explotador. Toda unificación de aspiraciones, cualquier agrupamiento en torno a una misma bandera y a un mismo ideal, aunque parecieran materializarse en las horas más demagógicas del patriotismo, deberá chocar con esa realidad y fracasar tarde o temprano.

Para la burguesía rigen sus normas y leyes, amparadas por todo el sistema estatal de represión, que garantizan la estabilidad de sus privilegios. Correr tras la bandera de una "unión nacional" en defensa de un supuesto peligro para todo el país, luchar por la conservación de las instituciones, significaba para ella simplemente defender un sistema que santifica su reinado como clase rica y dominante. Para el proletariado, en cambio, la "unidad nacional" con los elementos de la burguesía implica la renuncia a la lucha histórica que le permite defenderse de sus atropellos y aminorar los efectos de su explotación, aceptando una causa que, en última instancia, no le pertenece como clase, como sector de un país que prácticamente está excluido por el régimen del salario. Sabiendo que los proletarios no pueden "sentir" una causa que no reconoce sus derechos a superar su condición de clase explotada, los estadistas en guerra prometen cambios económico-políticos que compensen el sacrificio del pueblo trabajador que lucha y trabaja para la victoria. Aun invocando la "solidaridad nacional".

En la lucha contra el totalitarismo es falsa la consigna de la "unión nacional" por las razones expuestas. Además resulta impracticable como método defensivo de las libertades populares, especialmente en un país como la Argentina, donde las clases o castas oligárquicas forman el bloque reaccionario que abre el camino al totalitarismo y donde elementos reaccionarios bien catalogados están de parte de las "democracias", sea por razones de orden económico sea por intereses políticos, sin que por ello dejen de ser los más acérrimos explotadores del proletariado.

Para que haya solidaridad en una efectiva acción, es preciso que haya identidad de aspiraciones ante el problema de la sociedad en que vivimos. Los pueblos que quieren liberarse del totalitarismo deben encauzar sus luchas teniendo presente que el antagonismo de clases es una de las causas más profunda de ese inmenso peligro que los amenaza.

EXPERIENCIAS *de los frentes* POPULARES *europeos*

DESPUES del sangriento fracaso del Comintern en Alemania, donde el todopoderoso partido comunista prefirió concentrar su feroz ofensiva —a menudo, coordinándola con los nazis— contra la socialdemocracia, o entablar la lucha contra los arrolladores huestes de Hitler, los amos de la Internacional staliniana dieron a luz una consigna que borraba las últimas "infalibles tácticas" de sus agentes en todo el mundo. De revolucionarios intransigentes, de furibundos enemigos de la burguesía liberal y de los "socialfascistas" de la Segunda Internacional, los partidos de la "línea" de Moscú pasaron a ser fervorosos propagandistas de los "frentes populares", para formar coaliciones políticas que llevaran como bandera la defensa de la democracia contra las arremetidas de la reacción y el fascismo. Todo el aparato de los incondicionales de Stalin se volcó en la nueva cruzada, dejando a un lado las frases y los lemas que hicieran sospechar la menor herencia marxista y revolucionaria. Quienes se habían dedicado a destruir cuantas organizaciones no podían conquistar para su política, quienes se cansaron de calumniar y de insultar a los hombres que no aceptaban su fórmula de ultrarevolucionarios, de antimperialistas, de anticapitalistas rabiosos, se pusieron a trabajar en pro de la "unidad" democrática, y lapidaron con los peores estigmas a los que se oponían a su flamante fórmula sospechando una nueva maniobra tejida en el centro moscovita. El "frente popular" fué la consigna mágica que debía salvar a las masas del hambre y de la reacción, del fascismo y de la guerra. El "frente popular" era una forma, menos amplia por cierto, de la consigna que hoy sirve de lema a las pandillas stalinianas en nuestro país y en cualquier lugar donde actúan sus secuaces: la "unión nacional". Entonces se trataba de la "lucha contra la burguesía fascista y reaccionaria". Hoy se trata de defender la "sagrada causa de los aliados", y se admite en su seno a los burgueses más reaccionarios, a los católicos, o quien sea, con tal que esté contra el "eje". El "frente popular" fué una realidad en algunos países y el poder cayó en sus manos. De las experiencias hechas en tal sentido, ninguna tan aleccionadora como las de Francia y España.

En Francia, radicales, socialistas y comunistas, con el apoyo de la central obrera reformista, la C. G. T., ganaron la batalla electoral escalando el poder. El parlamento se vió enriquecido por más y más diputados comunistas y León Blum fué elevado a la cúspide.

El resultado del "frente popular" de Francia pudo verse en los hechos. Para los obreros, el problema del pan y del bienestar desembocaba en huelgas y agitaciones. Las fuerzas fascistas salían a la calle y la política internacional seguía el rumbo tortuoso que facilitaba el camino a Hitler y Mussolini. La culminación de ese fracaso fué la actitud del gobierno dirigido por Blum y por Daladier ante la guerra desatada en España por el golpe militar de Franco y la invasión italogermana de la península. No necesitamos referir cómo ocurrieron los hechos, porque todo el mundo recuerda la tragedia, el contraste entre el heroísmo del pueblo español en lucha por su libertad y el vergonzoso, el criminal engendro de la Francia del "frente popular" que sirvió para asfixiar a la España antifascista: la "no intervención". Después vino la guerra para Francia y el derrumbe sin gloria de su "maravilloso ejército" infectado hasta la médula de fascistas y nazis...

En España, la trayectoria del "frente popular" ofrece enseñanzas que merecen recordarse. Cuando las derechas conquistaron el poder, con Lerroux-Gil Robles a la cabeza, formóse la coalición que sostuvo la campaña política para las elecciones de febrero de 1936. Las elecciones dieron el triunfo a las izquierdas, gracias a una determinación histórica de la Confederación Nacional del Trabajo, que tenía interés en rescatar a millares de presos y que resolvió "no hacer campaña abstencionista, dejando libertad a sus afiliados para que votaran o no". Fué el gobierno del "frente popular", con Azaña y Casares Quiroga al frente, el culpable de la sublevación facciosa, ya que se mostró incapaz de abortar los planes públicamente conocidos de los que desatarían la tragedia en la península. En julio de 1936, el pueblo en armas, traicionado en muchas partes por los gobernadores republicanos, tuvo que salvar la situación en la batalla épica que la historia recordará eternamente. Fueron los de Daladier el blanco de todas sus iras "marxistas" y que habían cargado en la cuenta del socialismo todas las desgracias del país, exaltaron, junto a los nombres de sus ídolos, a esos "jefes victoriosos" del "Front Populaire".

¿Alianza Circunstancial con los Explotadores?

CUANDO más crítica y penosa es la situación económica porque atraviesa el país, pesando directamente sobre el nivel de vida de la población laboriosa, más implacablemente reclaman los dueños de la tierra y los monopolizadores de la riqueza en general, las ventajas e intereses de que disfrutan en virtud del orden establecido y consagrado por la ley, orden en cuya defensa y sostenimiento se reclaman sacrificios adicionales de parte de quienes fueron los tradicionalmente sacrificados.

Vemos, por ejemplo, que la desvalorización de los productos agrícolas, por falta de mercados extranjeros o bodegas para el transporte, no impide que los terratenientes mantengan los más altos cánones de arrendamiento, estrujando hasta el último límite al productor campesino, sin vacilar en arrojarlo brutalmente —aunque dentro de las normas legales— de la tierra que aquel fecundara con su duro esfuerzo, si no lograba satisfacer las altas cuotas de arrendamiento.

El acaparador de artículos alimenticios, que especula sobre el alza artificial, no rebajará los precios por el hecho de que se le demuestren las nefastas consecuencias que traen para la salud de la población sus maniobras hambreadoras.

El gran industrial que paga salarios de hambre siempre que puede hacerlo, procurando reemplazar con el trabajo de mujeres y niños el mejor remunerado de los hombres, no elevará los jornales por motivos humanitarios o patrióticos, sino cuando la acción organizada de sus explotados se lo imponga.

Ante semejantes hechos, tan simples como contundentes, tendría algún sentido que los productores del campo y de la ciudad, considerados como clase, se presentaran ante los organismos representativos de los terratenientes, grandes comerciantes o industriales y les propusieran un pacto político para salvar el país? No sonaría esto a burla y sarcasmo?

Sin embargo, quienes preconizan ahora ante los trabajadores la fórmula de unión nacional, haciéndola extensiva a todos los sectores y grupos que acepten formalmente la democracia, incluyen de hecho en ese pacto a la mayor parte de los explotadores de la masa obrera, ya que la adhesión a la democracia vigente, tal como la consagran nuestras "sagradas" instituciones, no es de ningún modo incompatible con la condición de privilegiado antisocial, que es la que caracteriza a los señores a que nos hemos referido. En el preciso momento actual, éstos se sienten aún bastante firmes en sus posiciones, como para no reclamar ninguna clase de pacto o unión sagrada. En cambio, se lanza la iniciativa de tal pacto, desde sectores obreros. He ahí lo absurdo, lo trágicamente grotesco de la situación.

LUCHAS POPULARES ANTIFASCISTAS

ACCION BELIGERANTE COTIDIANA CONTRA EL TEMIBLE ENEMIGO

EL fascismo, en sus diversas variedades, es una fuerza que se caracteriza por su dinamismo, por su apetito, por su ímpetu ofensivo. Siendo una corriente que juzga buenos todos los medios que lleven al fin propuesto, sus formas de actuación abarcan todos los grados, desde la propaganda más demagógica de corte chauvinista y proletarizante, hasta la lucha violenta que comprende todas las gamas del terror y del sabotaje. La infiltración en todos los órganos de la máquina estatal, el aprovechamiento de los resortes gubernamentales, la especulación con el descontento de las masas populares y con las injusticias y errores de la democracia, son algunos de sus recursos predilectos. A una fuerza reaccionaria de tal naturaleza, sólo puede combatírsela con eficacia cuando se ataca todos y cada uno de sus instrumentos de lucha, cuando se desarman sus aparatos de propaganda y de expansión. La acción antifascista, exige, pues, una energía paralela a una profunda convicción antifascista, una intensidad que rinda frutos dignos del esfuerzo que se realice contra el peligro. Para desarrollar una acción de tal envergadura existe una sola herramienta: el pueblo. Y para que el choque contra el enemigo totalitario no peque por debilidad o por falta de coordinación, es indispensable que la conciencia de ese peligro mancomune en la acción a todas las fuerzas dispuestas a defender la libertad, por encima de intereses de partido o de prejuicios de sector. La única unidad fecunda en esta hora histórica es la que hace converger el ataque de las organizaciones y de los individuos sinceramente antifascistas en la batalla por los derechos del pueblo. El único sacrificio digno, es el que lima las uñas, mella las armas, anula las maniobras y aniquila a los agentes del monstruoso régimen nazifascista. La acción del pueblo, la lucha contra los asesinos que esperan reinar a sangre y fuego copiando los métodos horrorosos de Hitler y Mussolini, debe enfrentar todos los días al enemigo. Sin espíritu tenso, sin inquietud combativa, sin pasión libertaria, no hay posibilidad de éxito contra las armas totalitarias.

Ante todo, es esencial que en el pueblo exista un estado de beligerancia consciente. Que sepa dónde pegar y que no vacile en hacerlo con la celeridad precisa. Que sepa ver en cada acto represivo del gobierno, en cada avance de la reacción y en cada decreto que cercena verdaderos puntos de lanza del nazifascismo. Que comprenda que la sangre vertida en el mundo por los verdugos totalitarios sólo podrá dejar de correr si en la lucha actual se evitan los errores que condenaron al mundo al drama que hoy soporta. En esa acción antifascista del pueblo celoso de su porvenir, confiamos nosotros. Para esa acción estamos siempre dispuestos.

Sindicatos en Función de Celestinaje Político

DESDE que han adquirido carta de ciudadanía en el movimiento obrero las corrientes politizantes, que subordinan a las directivas de los partidos la acción de los sindicatos obreros, en grave desmedro de la dignidad y la eficacia combativa de éstos, no llama ya la atención de que se planteen en el campo obrero cuestiones puramente políticas, en el sentido subalterno y electoral de la palabra o que determinadas entidades que se jactan de representar la gran mayoría del proletariado sindicalmente organizado, se constituyan en auxiliares de los partidos políticos, en vista al cumplimiento de las consignas de actualidad.

El Segundo Congreso ordinario celebrado por la C.G.T. a mediados de diciembre último, ha incurrido, a nuestro juicio, en semejante aberración, al aprobar (por aclamación!) una ponencia propiciando la unidad nacional y dando mandato a los cuerpos directivos de dicha Central para que "inicie en forma inmediata gestiones ante todos —absolutamente todos— los partidos políticos, las organizaciones sindicales, económicas y culturales de filiación democrática, que tiendan a la constitución de la institución coordinadora que concrete esta aspiración del pueblo argentino".

Sin la menor discusión, como si se tratara de una cuestión consubstancial al movimiento obrero y cuando el ambiente político propiamente dicho se mantiene aún completamente frío en lo relativo a la iniciativa lanzada por el partido socialista —que los stalinianos desarrollan hasta extremos absurdos— una Central sindical se lanza de lleno a una aventura de carácter electoral, aceptando el papel de intermediaria y auxiliar entre los partidos, para cumplir una misión que no tiene nada que ver con ninguna de las finalidades propias de una organización proletaria y que constituye una negación total y que está en las antípodas de un elemental principio de clase.

De acuerdo con la resolución aprobada, la Comisión Administrativa de la C.G.T. o su Comité Central Confederal tendrá que designar una comisión especial que se ponga en contacto con los diversos grupos, sectores y camarillas de la politiquería nacional, entrevista a los personajes dirigentes, "auscultar el ambiente", servirá de intermediaria entre unos y otros y hacer todo lo posible por realizar la famosa aspiración de la unidad nacional.

En suma, tendría que realizar una verdadera labor de celestinaje político, sin precedentes en el movimiento obrero de la Argentina. Verdad es que a pesar de lo resuelto por el congreso, tal comisión no se ha constituido ni creemos que se constituya en un plazo breve, por parte de la directiva de la C.G.T. En cambio algunos sindicatos, sometidos a la hegemonía bolchevique, se han apresurado a crear tal especie de comisiones de celestinaje, reduciendo la organización sindical a la subalterna función de auxiliar de comité electoral. Triste papel que reclama a gritos una sana reacción por parte del proletariado para terminar de una vez con semejante corrupción.

APELACIONES IDEALISTAS

Los políticos, deseosos de escalar el poder, tan duchos en toda clase de maniobras capaces de conducir a ese fin, como exentos de toda "debilidad" idealista, no dejan de apelar, sin embargo a los sentimientos y a la conciencia moral del pueblo, de la masa de votantes a quienes suponen sinceros, ingenuos y ... olvidadizos, vale decir con las condiciones exactamente contrarias a las que caracterizan a los políticos profesionales y a los altos dirigentes de partido.

Con motivo de las preliminares de campaña electoral que tienen lugar en estos momentos, referidas especialmente a la rueda unionista, hemos escuchado apelaciones patrióticas e idealistas, invitando una vez más a los ciudadanos a deponer las cuestiones particulares, de sector o de partido, en homenaje a la gran causa nacional, a la salvación de la democracia, al futuro del país, etc. La gravedad de la hora actual, el porvenir incierto que se nos presenta y demás circunstancias que definen el momento histórico que vivimos, son motivos suficientes para justificar cualquier sacrificio.

¿A quién van dirigidos tales llamamientos? Si es al pueblo, a la masa anónima de votantes que de buena fe o por simple rutina van a los comicios, están demás, pues esa masa está acostumbrada a sacrificarse o a ser sacrificada siempre, sin exigir nada a cambio. Si van dirigidos a esa otra masa, bastante vasta de los postulantes a empleos y acomodos, las apelaciones sentimentales e idealistas sobran igualmente, por razones obvias. Y más aún si se pretende aludir a la reducida clase de jefes y dirigentes para quienes los votantes constituyen simplemente un "capital electoral" del cual procuran sacar el mayor rendimiento posible.

Si, es verdad que el momento actual es grave y que se requieren grandes esfuerzos colectivos para salvar al país de las maquinaciones de la reacción y para defender la libertad y la dignidad del pueblo, amenazados por la misma. Pero esos esfuerzos serán inocuos, constituirán una simple parodia, si se limitan al gesto intrascendente de introducir una boleta en una urna, sabiendo de antemano que la trampa ya está preparada para burlar hasta esa insignificante manifestación de soberanía. Si se reclaman sacrificios, ha de ser para la lucha activa contra la reacción y quienes hagan ese reclamo deben ser los primeros en dar el ejemplo.

PREDOMINIO OLIGARQUICO

El golpe de Estado uriburista, del cual han sido herederos todos los gobiernos que se han sucedido en el poder en la Argentina, tenía por finalidad, según lo declararon sus gestores "nacionalistas" que actualmente rodean a Castillo, instándole a que prolongue indefinidamente su presidencia, instaurar una dictadura de tipo fascista, liquidando por completo el mecanismo democrático, tal como hiciera Vargas en el Brasil, con su "Nuevo Estado", sin que esto le impida, dicho sea de paso, aparecer como uno de los grandes campeones de la democracia americana.

Por el juego de diversos factores, entre ellos el cáncer providencial y la falta de entendimiento entre los "revolucionarios", fracasó ese proyecto, después de 18 meses de desbocada violencia dictatorial, pasando el poder del grupo militar fascista a la oligarquía vacuna que utilizó entonces como representante y ejecutor de sus designios al general Justo, el mismo cuya desaparición reciente fué calificada, nada menos que de "sensible pérdida para el mundo civilizado" por el secretario de Estado de Estados Unidos, Mr. Cordell Hull.

Desde entonces vivimos bajo el predominio de la oligarquía criolla, constituída por un grupo de grandes terratenientes, acaparadores y financistas. Incluso algunos "aristócratas" arruinados que tratan de resarcirse manejando en su provecho las diversas "juntas reguladoras" que se inventaron precisamente para explotar científicamente a este sufrido pueblo, sin incurrir en los groseros y vulgares latrocinios que desacreditaron a los que detentaron antes el poder, por imperio del legítimo sufragio popular.

Esa oligarquía está dispuesta a mantenerse en los puestos gubernamentales, a toda costa y sin reparar en ninguna clase de escrúpulos. Para ello ha ideado un sistema "perfecto" de fraude electoral que considera suficiente para usufructuar el poder, sin necesidad de acudir a gestos espectaculares, como serían la reforma de la constitución, la abolición del parlamento, etc. Conservando las formas exteriores de la democracia y adulterando concienzudamente cada uno de los actos de la misma, la casta oligárquica afianza su predominio y estruja a voluntad al pueblo, cuyos líderes no le ofrecen otra arma de defensa que la irrisoria boleta electoral, lo que equivale a exponerlo indefenso, a la burla y el escarnio, sin atenuar la explotación de que es víctima.